LA CRÓNICA DE HOY

Fecha	Sección	Página
25.04.2009	Opinión	Cuatro

Para entender la emergencia sanitaria

En cuestión de minutos se hicieron efectivas las recomendaciones de mantener a los niños en casa, de aplicar medidas asépticas más profundas, de evitar aglomeraciones, y de utilizar tapabocas y guantes quirúrgicos para la manipulación de basura y utensilios de personas con síntomas de gripe o algún otro padecimiento respiratorio. En los centros de trabajo se hicieron rápidas y efectivas revisiones del personal y se suspendieron actividades colectivas que pudieran implicar riesgos de contagio; tales como asambleas, reuniones con alimentos y entrega de documentos o beneficios.

Cual escenario de película catastrofista, la ciudad de México y otras ciudades del país vivieron el día de ayer, viernes 24 de abril de 2009, una situación de emergencia que, de no haber sido por la oportuna intervención de las autoridades de salud, pudo haber generado psicosis social y pánico generalizado. El reconocimiento público de un brote mayor de casos de influenza anunciado en las primeras horas del día fue, al mismo tiempo, una señal de alerta y un mecanismo de prevención y control que, sin hacer a un lado la lamentable pérdida de vidas humanas, sirvió para generar una movilización social e institucional poco frecuente en nuestra vida cotidiana.

En cuestión de minutos se hicieron efectivas las recomendaciones de mantener a los niños en casa, de aplicar medidas asépticas más profundas, de evitar aglomeraciones, y de utilizar tapabocas y guantes quirúrgicos para la manipulación de basura y utensilios de personas con síntomas de gripe o algún otro padecimiento respiratorio. En los centros de trabajo se hicieron rápidas y efectivas revisiones del personal y se suspendieron actividades colectivas que pudieran implicar riesgos de contagio; tales como asambleas, reuniones con alimentos y entrega de documentos o beneficios. Como puede verse, las respuestas sociales e institucionales a la emergencia fueron todo lo claras y efectivas que se espera sean en contextos como el que se está viviendo.

Al nivel gubernamental, debe reconocerse también que las autoridades federales, estatales y municipales actuaron con oportunidad y transparencia. La emisión de boletines y notas informativas, a través de todos los medios de comunicación, conformaron un marco inicial que luego se fue complementando paulatinamente con las decisiones de suspender clases en los planteles escolares, posponer eventos artísticos y culturales y, en algunos casos, evacuar instalaciones públicas y privadas en las que se detectaron signos de potencial propagación del virus. La contraparte a estas suspensiones y evacuaciones fue la puesta en alerta generalizada a todas y cada una de las unidades médicas existentes en los estados y ciudades afectados por el brote. De esta manera, se ha conformado una estrategia de atención que cuando menos controlará los mayores riesgos de contagio y propagación.

Pero, más allá de las particularidades que la emergencia ha tenido y que requerirán que la población sea cuidadosa y se apegue a lo que indiquen las autoridades, lo que no puede pasarse por alto es el hecho mismo de vernos en medio de una situación como ésta. Ya desde finales del siglo pasado —o sea hace más o menos unos diez años—, las predicciones y análisis futuristas que caracterizaron las discusiones en torno al cambio de milenio, en torno al por demás famoso Y2K, insistían hasta el cansancio en el fatalismo de nuestro destino común.

Continúa en siguiente hoja

CUATRO
Para entender la emergencia sanitaria

$ 71662.50
Tam: 750 cm2
OSANCHEZ

LA CRÓNICA DE HOY

Fecha	Sección	Página
25.04.2009	Opinión	Cuatro

Las guerras, la contaminación ambiental y, especialmente, la mutación de los virus y bacterias nos llevarían a situaciones y contextos en los que se demostraría que la raza humana no fue capaz de entender los procesos naturales más elementales y, por tanto, de garantizar su propia subsistencia. El brote de influenza que estamos viviendo podría ser visto, justamente, como la confirmación de las predic-

ciones apocalípticas de fines de los años noventa. Varios rasgos así lo indican.

Por una parte, y atendiendo a lo dicho por las autoridades, el virus que está atacando a la población no es una variedad común, sino la mutación proveniente de una enfermedad porcina. Aún cuando ya se cuenta con los antivirales y con la vacuna para atenderlo y controlarlo, el hecho de que sea justamente una nueva variedad puede constituir un argumento útil para suponer, como lo hacen los futuristas, que el destino nos está alcanzando y que la forma de vida que pretendemos darnos no es una alternativa viable. No, por lo menos en términos de estar en condiciones de prevenir y controlar a tiempo todos los padecimientos.

Por otra parte, al observar las diversas reacciones sociales a la emergencia, bien se puede asumir que los avances tecnológicos y la construcción de grandes ciudades llenas de servicios no necesariamente han implicado una mayor igualdad social o un acceso equitativo para todos los habitantes. De una forma u otra, se mantienen las diferencias en la forma en que se perciben los riesgos y en que se manifiestan e impactan a grupos concretos de población. Tales diferencias se refieren a lo que la sociología más contemporánea define como la vulnerabilidad y la fragilidad social. Es también lo que el sociólogo alemán Ulrich Beck ha denominado como la Sociedad del Riesgo y sus implicaciones en términos de lo que puede definirse como la distribución social y territorial de los riesgos a perder la vida, la salud y el bienestar.

No obstante, en la situación actual resulta difícil identificar con precisión las pautas de distribución del riesgo, pues los casos de influenza se presentan en entidades y localidades de muy diversa condición. Hay casos tanto en regiones con niveles de ingreso y desarrollo altos, como el DF y el Estado de México; como en contextos de baja urbanización y pobreza indígena, como Tlaxcala y Oaxaca. Sólo una de las tres principales zonas metropolitanas del país está siendo afectada, sin que haya signos visibles de que en Monterrey o Guadalajara pueda presentarse un brote de importancia. Hay estados del norte, del centro y del sur de México.

Lo que debe quedar claro en torno a la situación de emergencia sanitaria que se está viviendo es, en cualquier caso, que no se trata de un evento aislado que no se habrá de repetir. Muy al contrario, lo que estamos viviendo es justamente una circunstancia que requiere ser reconocida como cercana a nuestra condición y que, por ello mismo, debe ser asumida en nuestras decisiones. No se trata de pensar en términos pesimistas o fatalistas, o en suponer que es una cuestión del destino.

De la misma forma en la que en el pasado, la sociedad mexicana se repuso de eventos traumáticos como terremotos y ciclones, que llevaron a la formación y aplicación de una cultura de la prevención y la protección civil; toca ahora dar respuesta efectiva a los desafíos que provienen del microcosmos que nos rodea y que parece estar reaccionando violentamente a nuestros esfuerzos por controlarlo y erradicarlo. Una perspectiva sustentable que reconozca que los entornos no pueden ser simplemente alterados para hacerlos más favorables al ser humano, podría ser una buena forma de comenzar a responder a estos nuevos retos. Hagamos votos porque así sea.

José Sosa
ppsosa@hotmail.com